

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio y MOLINERO HERNANDO, Fernando (coords.): *From traditional countryside to postproductivism: recent trends in Rural Geography Research in Britain and Spain (Primer simposium de geógrafos rurales británicos y españoles. Leicester, 8-13 de septiembre de 1996)*. Ed. Asociación de Geógrafos Españoles. Grupo de trabajo en Geografía Rural. Madrid, 303 pp.

La publicación que se reseña contiene la mayor parte de las comunicaciones presentadas al I Simposio de Geógrafos Rurales Británicos y Españoles, celebrado en la Universidad de Leicester del 8 al 13 de septiembre de 1996, y se estructura en cinco partes, como son la investigación en Geografía Rural y Agraria (2 y 9 aportaciones), la investigación en Geografía de los Recursos Rurales (4 aportaciones), en Ocio Rural (dos contribuciones), en Geografía Social del Campo (otras dos) y en Desarrollo Rural (las últimas tres).

Así, tras una breve introducción de los coordinadores (profesores López Ontiveros y Molinero Hernando) para centrar el tema del encuentro, se suceden dos trabajos que analizan el desarrollo de la Geografía Rural en España y el Reino Unido en el último decenio, a cargo de la Dra. Roser Majoral (U. de Barcelona) y Dra. Keith H. Halfacree (U. de Swansea, Gales), respectivamente. A ambas investigadoras hay que agradecer el excelente compendio que presentan de las principales líneas de trabajo desarrolladas en el seno de la Geografía Rural española y británica respectivamente.

Al amparo de un exhaustivo manejo de fuentes bibliográficas, reuniones y coloquios, tesis doctorales, e informaciones facilitadas por socios del grupo de trabajo de Geografía Rural, la profesora Roser Majoral logra, con gran acierto y juicio crítico, sintetizar las líneas temáticas de mayor implantación en la Geografía Rural española. A las tradicionales (estructuras, paisajes, políticas agrarias) se unen otras líneas de trabajo desarrolladas en los últimos años (nuevos usos del espacio rural, Política Agraria Comunitaria y nuevos sistemas de explotación agrarios y ganaderos). Enfoque similar, aunque no tan elaborado y detallado, supone la aportación de la Dra. Keith H. Halfacree, quien también incluye como línea de trabajo dominante entre geógrafos británicos la progresiva urbanización del campo por fenómenos de expulsión urbana y de utilización creciente del medio rural como un espacio de ocio. Resalta el aumento de la conciencia ambiental de la sociedad británica y cómo ésta se traduce en un creciente interés por estos temas, se evidencia en el elevado número de títulos publicados, entre los que destaca del grupo investigador de Terry Marsden, fuertemente inspirado por la literatura económico-política de los Estados Unidos, y que desarrolla su tarea en cuestiones de política económica y reestructuración del espacio agrario. En cualquier caso, sí se advierte una diferencia apreciable entre la Geografía Rural

española y la británica, como es la mayor presencia en esta última de trabajos teóricos inspirados en enfoques filosóficos (postmodernismo) y economicistas (postproductivismo); sin desmerecer estos enfoques, en España, de forma afortunada, son todavía pocos los trabajos de Geografía Rural cuyo cometido es interpretar el espacio rural como resultado de lo abstracto.

El apartado de investigación en Geografía Agraria, se abre, precisamente, con una espléndida reflexión de los profesores Eugenio Baraja y Fernando Molinero sobre la repercusión que ha tenido la Política Agraria Comunitaria en los espacios rurales españoles, a través de la regulación de mercados (OCM) y de las actuaciones estructurales, con una valoración imbuida de gran espíritu crítico.

En cambio, la comunicación que sigue a esta última, constituye un claro ejemplo de temática alejada de los cometidos de la Geografía Rural. Así, en el trabajo de Holloway e Ilbery (U. de Coventry) se buscan los efectos que el calentamiento global del planeta, que se da por supuesto sin más análisis, tendría en los niveles de producción británicos de dos cultivos agrícolas: el *Pisum sativum* y el *Phaseolus vulgaris* (guisante y alubia, respectivamente).

La aportación del Dr. Piqueras Haba sobre la vid y el vino en España constituye una de las últimas revisiones geográficas sobre esta temática, tan cultivada por el autor. Los resultados, por tanto, son de gran interés, máxime cuando capta los profundos ajustes espaciales y estructurales que se están dando en la localización de los viñedos españoles. Este trabajo justificaría su inclusión en esta segunda ponencia si, además, incluyese un apartado que valorase el estado en que se encuentra esta línea de investigación en el seno de la Geografía Rural Española.

El objetivo primordial de la reunión de Leicester, de poner en común actividad investigadora, metodología, líneas de trabajo, etc., sí que se recoge en la mayoría de aportaciones españolas. Por ejemplo, una temática tan esencial en Geografía Rural como es el estudio de la tenencia de la tierra, se aborda con gran acierto y capacidad de síntesis por los doctores Mata Olmo y Naranjo Ramírez, quienes valoran, entre otros aspectos, la aportación de la Geografía española en estudios sobre la tenencia de la tierra como factor básico de configuración regional, la evolución contemporánea de las grandes y pequeñas propiedades rústicas, y la de los regímenes de tenencia de las explotaciones agrarias.

Planteamiento análogo al anterior, de gran solidez, y con manejo abundante de referencias bibliográficas caracteriza el trabajo del doctor Ruiz Urrestarazu (U. del País Vasco) sobre aportaciones de geógrafos españoles en las relaciones medio físico y agricultura. Igualmente, el doctor Morales Gil contribuye al *simposium* con un excelente trabajo sobre la agricultura de ciclo manipulado mediterránea, donde analiza además los enfoques de investigación adoptados por los geógrafos españoles en su valoración; asimismo, merece ser destacada la revisión bibliográfica sobre las montañas españolas realizada por los profesores de la Universidad de Zaragoza, Luisa María Frutos Mejías, M^a Luz Hernández Navarro y Juan de la Riva Fernández, aunque en este último trabajo, el lector echará en falta que los autores no hayan seleccionado de las 685 referencias bibliográficas analizadas una selección cuidada de las más relevantes.

El papel que ha desempeñado la ganadería en los estudios de geografía rural mereció también sendos trabajos en la reunión de Leicester; el elaborado del lado español, por el profesor Bartolomé Valle Buenestado, cumple sobradamente con los objetivos de la reunión, y su consulta resultará obligada en lo sucesivo por los especialistas de esta temática. Del lado británico, el difícil compromiso se salvó con un trabajo de Evans y Yarwood (Centro para la Investigación Rural de Worcester), acerca de la pervivencia de razas raras de ganado en las Islas Británicas.

La tercera de las ponencias de la reunión incluye una revisión sobre trabajos relacionados con la geografía de los recursos naturales, que se inicia con la contribución de Bowler (U. de Leicester) acerca de los efectos del *postproductivismo* en el sector agrario a través de una reducción de las producciones alimentarias (sistema de cupos), un incremento de la competencia en los mercados internacionales y una tendencia a proveer a la sociedad de “*bienes medioambientales*”. En esta misma línea de reflexión teórica, se ubica el trabajo de Mather (U. de Aberdeen), quien analiza el incremento de la superficie boscosa en Europa en lo que da en llamar la *transición forestal*, que conduce de la deforestación a la reforestación, debida a varios factores, entre los que indica la sustitución de la leña por otros combustibles y el progresivo abandono de la tierra agrícola.

Cierran esta ponencia las magníficas contribuciones de los profesores Leandro del Moral Ituarte sobre la valoración económica de los recursos de agua y su incidencia en la competitividad de los regadíos españoles, y de María Luisa Pérez Iglesias sobre la importancia que ha tenido la pesca en los estudios geográficos, apoyada en un excelente análisis bibliográfico.

El desarrollo de la cuarta ponencia, sobre investigación en Geografía del ocio rural, quedó encomendado por entero a geógrafos españoles. En particular, los interesantes trabajos que incluye esta publicación versan sobre el papel que tiene la caza como modalidad de recreación rural, elaborado por los profesores Antonio López Ontiveros y Alfonso Mulero Mendigorri, y sobre el protagonismo de la mujer en el turismo rural, con ejemplos referidos a Galicia y Cataluña, realizado por la profesora Gemma Cánoves.

La vertiente social de los espacios rurales ocupó, por entero, una quinta ponencia, que incluye dos contribuciones británicas: la migración rural de la juventud en Irlanda, en la comunicación de Ní Laoire (U. de Liverpool) y la composición de las clases sociales en las zonas rurales inglesas, por Keith Hoggart (King’s College, Londres). En la primera, la autora estudia la población juvenil del norte de Cork como el sujeto de una dialéctica entre control social y resistencia (descontento juvenil, emigración), considerando esta última como “*estrategia de supervivencia*”. Por su parte, K. Hoggart estudia los censos británicos de 1971, 1981 y 1991 para demostrar que, pese a la creencia generalizada, las zonas rurales inglesas no se componen de una creciente población “*de servicios*”, si no que tienen una composición similar a la del resto del país. La idea de que el campo inglés es el territorio de una “*emergente clase media*” es sólo cierta en parte del sureste inglés, vinculado a la urbanización del campo por pobladores del Gran Londres, pero no es extrapolable al resto de la nación.

El desarrollo rural también es abordado en el bloque de comunicaciones que componen la última de las ponencias. Así, M. Moseley (Cheltenham & Gloucester College) analiza el programa Leader y sus efectos en el desarrollo rural británico. El autor es escéptico con los resultados prácticos del programa en el Reino Unido y aporta para ello algunos datos: de los 231 grupos de acción local beneficiados por el LEADER I (1992-1994) en toda Europa, 52 pertenecían a España y sólo 13 al Reino Unido, a lo que hay que sumar el escaso grado de innovación de muchos proyectos y las complejas trabas administrativas exigidas. Aunque el programa LEADER II (1995-1999) nació para superar estas deficiencias, está por demostrar que logre el objetivo propuesto.

Resultados muy próximos a los británicos se obtienen de la magnífica síntesis que presentan los profesores Javier P. Esparcia y Joan Noguera sobre el programa LEADER I y el desarrollo rural en España, advirtiendo la existencia de una serie de puntos críticos que han restado eficacia a estas ayudas como son el exceso de intervenciones puntuales, carentes de enfoques globales; escasa implicación de las administraciones públicas y de la iniciativa privada en el aprovechamiento de los efectos multiplicadores que cabría esperar de las inversiones realizadas.

Por otra parte, en la misma ponencia se incluyen dos comunicaciones que abordan el análisis de casos concretos de desarrollo rural: la de John Naylon (U. de Keele) sobre Galicia, y la de Mike Tricker (U. Aston, Birmingham), sobre el desarrollo basado en iniciativas locales en el Reino Unido.

Respecto al primero, el autor analiza el caso gallego como una “*región periférica, rural y subdesarrollada*” que, sin embargo, comienza a experimentar cambios positivos en el medio rural, gracias a la P.A.C., y que se manifiestan en el auge de una horto-fruticultura intensiva y en otros sectores en crecimiento como la viticultura, silvicultura, turismo rural y patrimonial y en el establecimiento de pujantes agroindustrias. Por otro lado, M. Tricker revisa algunos intentos concretos de desarrollo rural emprendidos por la Comisión de Desarrollo Rural, la Comisión Rural, Naturaleza Inglesa y el Consejo Rural para el Patrimonio Natural de Gales y Escocia, concluyendo que, pese a la creencia generalizada, los resultados de las evaluaciones recientes indican que las ayudas a los desarrollos locales autopropulsados no deben buscar exclusivamente bajos costes a corto plazo, sino que el objetivo adecuado es lograr la eficiencia de las inversiones.

Buen libro, en definitiva, de un interesante *simposium* internacional, en el que los geógrafos españoles demostraron una preparación notable, así como unas líneas de investigación más cercanas a la realidad geográfica. En la obra se combinan aportaciones de gran interés con otras que habrían necesitado una reflexión previa y que, sin embargo, no empañan en modo alguno las virtudes de una publicación llamada a constituir una referencia obligada para futuros trabajos de Geografía Rural.

Antonio M. Rico Amorós
Francisco J. Torres Alfosea

RODRÍGUEZ BRITO, W. (1996): *Agua y agricultura en Canarias*, Conserjería de Agricultura, Pesca y Alimentación. Centro de la Cultura Popular de Canaria, 236 pp.

El libro del doctor Rodríguez recopila una serie de artículos que publicó en la prensa canaria entre 1991 y 1995 (*El Día, Jornada, La Gaceta de Canarias, Diario de las Palmas*) sobre la situación de la agricultura y la explotación de los recursos hídricos en esta comunidad autónoma y cuya recopilación dio lugar a esta obra, tal y como corrobora la consulta de la bibliografía que adjunta. Origen primigenio que se observa en la redacción siendo frecuentes referencias a hechos coyunturales como puede ser la construcción de una autopista en el valle de la Orotava o la inclusión de exclamaciones e interjecciones, como, por ejemplo, *¡La modernidad y el espíritu de Maastrich!, «chocolate del mono»*. Temática citada que se estructura en dos apartados, que se subdividen a su vez en 9 y 15 capítulos respectivamente.

Rodríguez Brito en el análisis del primer bloque temático citado concede especial relevancia al incremento de las demandas y a las consecuencias que de esta tendencia se han derivado, a saber, proliferación de galerías que van aumentando de manera notable la extensión de su red, la inutilización de numerosas canalizaciones debido al descenso de los niveles piezométricos, con la consiguiente, pérdida de rentabilidad y de calidad de los caudales. Agotamiento de estas canalizaciones que se ha suplido con la proliferación de pozos, sobre todo tras la difusión de los motores de explosión y, especialmente, en las últimas cuatro décadas. Proceso que, en palabras de su autor, no ha hecho más que